CORONA DOLOROSA

ARCHICOFRADÍA DE LA

SANGRE

FUNDADA EN 1507 - MÁLAGA

CORONA DOLOROSA

~ACOMPAÑANDO A NUESTRA MADRE~

¿QUÉ ES LA CORONA DOLOROSA?

La "Corona Dolorosa" o los "Siete Dolores" es el rezo del Avemaría que nos ayuda a meditar sobre los diferentes dolores, lágrimas y padecimientos que sufrió María, la Madre de Dios, a lo largo de su vida.

Esta forma de oración se acompaña de meditaciones sobre los acontecimientos ocurridos en la vida de la Virgen, especialmente los vividos en torno a la Pasión y Muerte de Cristo, a los que se añaden los sucesos de la profecía de Simeón, la huida a Egipto y la pérdida de Jesús en el templo.

Junto a las oraciones, en general de penitencia y arrepentimiento, se intercalan las siete meditaciones, que se llaman "dolores".

Así pues, Corona Dolorosa es una devoción centrada en los Misterios Dolorosos de María, que se meditan y contemplan acompañándola espiritualmente y poniendo nuestro corazón junto al de la Virgen, para comprender mejor su dolor maternal por lo padecimientos de su Hijo.

ORIGEN Y EXPANSIÓN DE LA CORONA DOLOROSA

La devoción a Nuestra Señora de los Dolores viene desde muy antiguo. Ya en el siglo VIII los escritores eclesiásticos hablaban de la "Compasión de la Virgen" en referencia a la participación de la Madre de Dios en los dolores del Crucificado.

Pronto empezaron a surgir las devociones a los siete dolores de María y se compusieron himnos con los que los fieles manifestaban su solidaridad con la Virgen dolorosa. La fiesta empezó a celebrarse en occidente durante la Edad Media y por ese entonces se hablaba de la "Transfixión de María", de la "Recomendación de María en el Calvario".

No obstante, su apogeo llegará en el siglo XVII, de la mano de la Orden de los Siervos de María (Servitas). En 1607, el Papa Pío V concede indulgencias a este piadoso ejercicio que practicaban los cofrades de Santa María ubicados en las iglesias de los Siervos mediante el breve *Cum Certas unicuique*. En esta época todavía no se rezaban las siete septenas de Ave María, sino que consistía en la recitación de siete Padre nuestro e igual número de Avemarías.

En 1608, se publica la obra *Fonte salutifera di Giesu ornata di considerazioni, meditazioni e soliloquii divota e affectuosi*, escrita por el religioso servita fray Arcangelo Mª Ballottini, en dónde animaba a meditar diariamente los misterio dolorosos del rosario y terminar poniendo la mirada en la Madre Dolorosa al pie de la Cruz. Fijó, igualmente, las siete meditaciones sobre la Pasión y la inclusión de las Avemarías como en el rosario pero sólo en número de siete.

Por orden del Prior general, Angelo Mª Bernardi, en 1640, comenzará en el convento de Bolonia a recitarse públicamente la corona ante la imagen de la Virgen Dolorosa con la participación de los fieles y, a partir de ese año, esta práctica se extiende a los demás conventos de la Orden, expandiéndose por Europa y, posteriormente, al resto de la Iglesia.

LOS SIETE DOLORES

Casi todos los dolores han sido tomados del Evangelio, aunque el cuarto las ha deducido o añadido la tradición piadosa del pueblo cristiano. Las escenas o dolores directamente descritos en los Evangelios son los siguientes:

Primero:
en Lc 2,32-35.
Segundo:
en Mt 2,13-15.
Tercero:
en Lc 2,43-45.
Quinto:
en Jn 19,17-39.
Sexto:
en Mc 15,42-46.
Séptimo:
en Jn 19,40-42.

El cuarto dolor que ha añadido la tradición piadosa de los cristianos están relacionadas o deducidas de la descripción que los evangelistas hacen del camino que recorrió Jesús hacia el Calvario, pues fue casi seguro el encuentro de Cristo con su Madre antes de la cruz (cuarta estación), según Jn 19,25-27 y otros pasajes.

¿CÓMO SE REZA?

La Corona Dolorosa o los Siete Dolores consiste en acompañar a María en los dolores que padeció antes, durante y tras la Pasión y Muerte del Señor, meditando cada uno de los siete momentos desde la profecía de Simeón durante la presentación en el templo hasta la soledad de la Santísima Virgen, tras la sepultura del Señor.

Por eso al rezar cada Avemaría es muy importante que, cerrando nuestros ojos y poniéndonos a su lado, tratemos de vivir con nuestro corazón lo que experimentó su corazón de madre en cada uno de aquellos momentos tan dolorosos de su vida. Es habitual que el arte haya representado estos siete dolores de la Virgen María, por lo que nos puede ser de ayuda tener en la mano imágenes de los mismos, para que puedas recordar e imaginar su dolor.

CONSIDERACIONES FINALES

La práctica de la Corona Dolorosa o Siete Dolores, pues, viene a arrancar en la edad media y se halla muy extendida entre los cristianos. Es necesario meditar y conocer bien la vida y persona de Cristo, pero también su Pasión y Muerte, para facilitar la identificación con Él a que estamos llamados todos los hombres.

Esta devoción es de gran importancia para la vida cristiana. Nos da la oportunidad de contemplar los dolores de la Santísima Virgen antes, durante y tras la Pasión y Muerte de Jesús, nuestro Salvador; y comprenderemos que el dolor tiene un sentido, pues ni a la misma Virgen María, la Madre tres veces admirable (por ser Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo y Esposa de Dios Espíritu Santo) Dios la libró del mismo. Si María, que no tenía culpa alguna, experimentó el dolor, ¿por qué no nosotros?

CORONA DOLOROSA

Al comenzar

Por la señal de la santa cruz de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Oración inicial

Dios mío, te ofrezco esta corona de los dolores principales de María, para mayor gloria vuestra, y para venerar a María Santísima, meditando y compartiendo en Ella sus dolores. Alcánzame la gracia del perdón de mis culpas y una verdadera disposición para obtener las gracias prometidas a los que se ocupan en este santo ejercicio.

Acto de contrición

Señor mío, Jesucristo, me arrepiento profundamente de todos mis pecados. Humildemente suplico tu perdón y por medio de tu gracia concédeme ser verdaderamente merecedor de tu amor, por los méritos de tu Pasión y Muerte y por los dolores de tu Madre santísima

Después de cada dolor

Padrenuestro...,
Avemaría...(siete veces)

V/. Corazón doloroso, Inmaculado y Dulcísimo de María.
R/. Ruega por nosotros.

(Si queremos hacer una reflexión más breve, podemos rezar después de cada dolor un único Avemaría)

Primer Dolor:
La profecía de Simeón

Virgen María: por las lágrimas que derramaste y el dolor que sentiste cuando Simeón te anunció que una espada de dolor atravesaría tu alma por los sufrimientos de Jesús, y en cierto modo, te manifestó que tu participación en nuestra redención como corredentora sería a base de sufrimiento; te acompañamos en este dolor.

Y, por los méritos del mismo, haz que seamos dignos hijos tuyos y sepamos imitar tus virtudes.

Segundo Dolor:
La huida a Egipto

Virgen María: por las lágrimas que derramaste y el dolor que sentiste cuando tuviste que huir precipitadamente tan lejos, pasando grandes penalidades, sobre todo al ser tu Hijo tan pequeño; que ya al poco de nacer, era perseguido de muerte el que precisamente había venido a traernos vida eterna; te acompañamos en este dolor.

Y, por los méritos del mismo, haz que sepamos huir siempre de las tentaciones del demonio.

Tercer Dolor:
El niño Jesús perdido

Virgen María: por las lágrimas que derramaste y el dolor que sentiste al perder a tu Hijo; tres días buscándolo angustiada; pensando qué le habría podido ocurrir en una edad en que todavía dependía de tu cuidado y de San José; te acompañamos en este dolor.

Y, por los méritos del mismo, haz que los jóvenes no se pierdan por malos caminos.

Cuarto Dolor:
La calle de la Amargura

Virgen María: por las lágrimas que derramaste y el dolor que sentiste al ver a tu Hijo cargado con la cruz, cargado con nuestras culpas; Él, que era creador de la vida y que aceptó por nosotros sufrir este desprecio de ser condenado a muerte de cruz; sufrió y se humilló hasta lo indecible, para levantarnos a nosotros del pecado; te acompañamos en este dolor.

Y, por los méritos del mismo, haz que seamos dignos vasallos de tan gran Rey y sepamos ser humildes como Él lo fue.

Quinto Dolor:
La crucifixión del Señor

Virgen María: por las lágrimas que derramaste y el dolor que sentiste al ver la crueldad de clavar los clavos en las manos y pies de tu amadísimo Hijo, y luego al verle agonizando en la cruz, para darnos vida a nosotros, tú misma también te sentirías morir de dolor en aquel momento; te acompañamos en este dolor.

Y, por los méritos del mismo, no permitas que jamás muramos por el pecado y haz que podamos recibir los frutos de la redención.

Sexto Dolor:
La lanzada y el descendimiento

Virgen María: por las lágrimas que derramaste y el dolor que sentiste al ver la lanzada que dieron en el corazón de tu Hijo; sentirías como si la hubieran dado en tu propio corazón; y Tú, que habías tenido en tus brazos a tu Hijo sonriente y lleno de bondad, ahora te lo devolvían muerto, víctima de nuestros pecados; te acompañamos en este dolor.

Y, por los méritos del mismo, haz que sepamos amar a Jesús como Él nos amó.

Séptimo Dolor:
Sepultura del Señor y soledad de la Virgen

Virgen María: por las lágrimas que derramaste y el dolor que sentiste al enterrar a tu Hijo; Él, que era Creador, Dueño y Señor de todo el universo, era enterrado en tierra; llevó su humillación hasta el último momento; y aunque Tú supieras que al tercer día resucitaría, el trance de la muerte era real; tan caro pagó nuestro rescate por nuestros pecados. Y tú, Madre nuestra adoptiva y corredentora, que le acompañaste en todos sus sufrimientos y ahora te quedaste sola, llena de aflicción; te acompañamos en este dolor.

Y, por los méritos del mismo, concédenos a cada uno de nosotros la gracia particular que te pedimos.

Al finalizar

Nos proteja Santa María, y nos guíe benigna por el camino de la vida. Amén.

Oración final

Oh Dios, Tú has querido que la vida de la Virgen fuera marcada por el misterio del dolor; concédenos, te rogamos, recorrer con Ella el camino de la fe y unir nuestros sufrimientos a la Pasión de Cristo para que sean motivo de gracia e instrumento de salvación. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Pinturas de Raúl Berzosa
Fotografías de Adrián Ariza Ruiz

PONTIFICIA, REAL, MUY ILUSTRE Y VENERABLE ARCHICOFRADÍA DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA SANGRE, MARÍA SANTÍSIMA DE CONSOLACIÓN Y LÁGRIMAS, Y DEL SANTO SUDARIO

ARCHICOFRADÍA DE LA

SANGRE

FUNDADA EN 1507 - MÁLAGA